

*Biblioteca Daniel Cosío Villegas
EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.*

Cuadernos del

CES

14

Orlandina de Oliveira

**Migración y absorción de mano
de obra en la ciudad de México:
1930-1970**

301.082
C961
no.14
ej.2

**Centro de Estudios Sociológicos
EL COLEGIO DE MEXICO**

Orlandina de Oliveira,



**Centro de Estudios Sociológicos
El Colegio de México**

Cuadernos del CES, número 14

Primera edición, 1976

Derechos reservados conforme a la ley
© 1976, EL COLEGIO DE MÉXICO
Guanajuato 125, México 7, D. F.

Impreso y hecho en México
Printed and Made in Mexico

Introducción

El objeto de este artículo es estudiar el impacto de las migraciones internas y los cambios de la estructura económica sobre la absorción de mano de obra en la ciudad de México. El interés consiste en examinar la acción conjunta de ambos procesos sobre la incorporación ocupacional y sectorial de la mano de obra nativa y migrante que ingresa por primera vez al mercado de trabajo de la capital del país.

Con este propósito se llevará a cabo un estudio comparativo de las cohortes que ingresaron a la población económicamente activa (PEA) de la ciudad en diferentes momentos históricos. Ello se debe a que las características sociodemográficas de la población migrante y nativa, así como la estructura del empleo en la capital, han experimentado considerables modificaciones a través del proceso de industrialización y urbanización de todo el país.

Desde la década de los cuarenta se registra una intensa migración en México, la cual provoca la redistribución de la población en el espacio y su concentración en la ciudad de México.¹ De esta manera, las migraciones internas han contribuido al crecimiento de la población total y al de la PEA en la capital.

NOTA: La presente publicación es una versión modificada de la ponencia presentada en el Coloquio Franco-Mexicano sobre Migraciones Internas y Externas en México; París, Francia, mayo de 1975. El análisis se basa en datos del proyecto de migraciones internas y estructura ocupacional llevado a cabo en la ciudad de México y patrocinado por El Colegio de México (CÉED y CES) y el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. El trabajo es parte de un estudio más amplio de "Migraciones, industrialización y cambios en la mano de obra en la ciudad de México", realizado por la autora, quien agradece a Harley Browning, Humberto Muñoz, Lourdes Arizpe, Teresa Rendón, Claudio Stern, Francisco Zapata y Fernando Castañeda sus valiosas sugerencias.

¹ Para un análisis de las características del proceso de urbanización y de la concentración espacial de la población en la ciudad de México, véanse los trabajos de Luis Unikel, "Urbanización", *La dinámica de la población en México*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1970: "El proceso de urbanización en México: Distribución y crecimiento de la población urbana", *Demografía y Economía*, Vol. II, Núm. 2, 1968; "La urbanización y la zona metropolitana de la ciudad de México", *Comercio Exterior*, noviembre, 1966. En lo que se refiere a las características del proceso de migración interna en México, consúltese Gustavo Cabrera, "La migración interna", *La dinámica de la población en México*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, 1970.

La concentración de las actividades económicas, educativas, administrativas y políticas en el Distrito Federal, junto con el estancamiento de las áreas de agricultura de subsistencia y la presión demográfica sobre la tierra en la región central del país, son factores que ayudan a explicar el hecho de que una gran parte de las corrientes migratorias se dirijan hacia la capital. Puede considerarse, en este contexto, que la migración ha sido un mecanismo de enorme importancia para la transferencia de mano de obra desde las zonas que circundan a la ciudad de México² hacia las actividades industriales y de servicios que se concentran y se desarrollan en dicho centro urbano.

Durante los años cuarenta el sostenido desarrollo económico en la ciudad se vio acompañado por una rápida y creciente generación de empleos en la industria y en los servicios, lo que brindó estímulos a las migraciones internas. No obstante, en la década de los cincuenta comienza una tendencia que denota una contracción global del empleo en la capital, la cual no ha sido un rasgo privativo de las actividades manufactureras sino de todos los sectores económicos, con la excepción de los servicios sociales (educación, salud, administración pública, etc.).³ Estos cambios en el empleo se deben, en gran parte, a las transformaciones que ocurrieron en la estructura industrial desde mediados de los cincuenta. A partir de esta época se inició la política sustitutiva de bienes de capital mediante la cual se incrementaron las importaciones y la utilización de tecnología intensiva en capital,⁴ lo que trajo como consecuencia reducir la demanda de mano de obra.

Sin embargo, cabe indicar que a pesar del mayor uso de tecnología, la industria de transformación en el Distrito Federal, debido a su

² Los análisis de Bataillon y Stern presentan datos que respaldan esta afirmación. Véase Claude Bataillon, *La ciudad y el campo en el México central*. México, Siglo XXI Editores, 1972; Claudio Stern, "Migración, educación y marginalidad en la ciudad de México", *Demografía y Economía*, Vol. VIII, Núm. 2, 1974, pp. 171-186.

³ Este resultado se obtuvo a partir de una comparación de los cambios en la tasa media anual de crecimiento del empleo por sectores económicos entre 1930-1950 y 1950-1970 en el Distrito Federal. Para mayores detalles consúltese Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migraciones Internas, Terciarización y Diferencias de Ingreso por Sectores: El Caso de la Ciudad de México". Trabajo presentado a la V reunión del grupo de trabajo sobre migraciones internas de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO. Oaxaca, México, abril, 1975.

⁴ Respecto a las características del proceso de industrialización en México, están entre otros los trabajos de: Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. México, Siglo XXI Editores, 1970; Clark W. Reynolds, *The Mexican Economy, Twentieth Century Structure and Growth*. New Haven: Yale University Press, 1970; Rolando Cordera y Adolfo Oribe, "Industrialización mexicana", *Tase*, boletín del Taller de Análisis Socioeconómico, Vol. 1, Núm. 4, México, 1971. Para un análisis de los efectos del proceso de sustitución de importaciones sobre el empleo, véase Saúl Trejo, *Industrialización y empleo en México*. México, FCE, 1973.

dinamismo, mantuvo en los últimos veinte años tasas medias de crecimiento anual en el empleo mayores que en los otros sectores económicos, con excepción de los servicios prestados al productor (finanzas, bancos, etc.). Esto sugiere que la introducción de tecnología en la industria fue en cierto modo compatible con la absorción de mano de obra y que los avances tecnológicos han sido implementados no sólo en la industria sino también en diferentes ramas del sector terciario, como podrían ser el comercio, los transportes y las comunicaciones.

Se podría esperar que la existencia de menores oportunidades de empleo a partir de los cincuenta hubiera venido acompañada de una reducción en las migraciones hacia la capital. Sin embargo, éste no ha sido el caso. Ello sugiere que, independientemente de la mayor o menor demanda de mano de obra en la capital, las migraciones internas han continuado, principalmente como resultado del desempleo y el subempleo en la agricultura.

Dentro de este marco de transformación estructural, se plantea como problema a investigar la incorporación a la PEA capitalina de la mano de obra transferida de actividades agrícolas y no agrícolas, teniendo presente el hecho de que en los dos últimos decenios ocurrió, a la vez, una contracción de las oportunidades de empleo y una intensificación de las migraciones del campo hacia la capital.

Se afirma que las migraciones internas han servido para ampliar la oferta de trabajo y para abaratar los salarios en el Distrito Federal, y que de este modo han prestado su contribución para la expansión industrial. Sin embargo, hasta la fecha, poco se sabe acerca de la composición ocupacional de los migrantes que han venido a la capital, así como de su proceso de incorporación en la estructura económica a través del tiempo, particularmente desde 1940, época a partir de la cual se intensifica la industrialización y las migraciones internas en todo el país.

El objetivo de este trabajo es examinar cómo la mano de obra transferida se incorpora a la economía de la ciudad de México. El estudio girará en torno de una comparación entre la mano de obra transferida a la capital y la no transferida. Asimismo, se llevará a cabo una comparación de los promedios de educación y edad de los trabajadores incorporados en diferentes posiciones. El examen de la incorporación a la estructura económica se hará considerando el tipo de ocupación y la rama de actividad en que los trabajadores son absorbidos. Además,

este análisis tomará en cuenta los cambios en el tiempo a través de una comparación entre sucesivas cohortes de mano de obra que han sido incorporadas a la PEA desde el decenio de los treinta. Esto dará una idea más clara del impacto que han tenido las migraciones sobre la composición ocupacional y sectorial de la PEA de la ciudad de México en diferentes décadas.

Migración, terciarización y marginalidad

Cuando se examina el impacto de la migración sobre la composición de la PEA en la ciudad de México, es necesario hacer referencia a la problemática general que vincula a los desplazamientos poblacionales con la “hinchazón” del sector terciario y con la “marginalización” de grandes sectores de la fuerza de trabajo.

En la mayor parte de las discusiones teóricas sobre las relaciones que guardan la industrialización, las migraciones internas y la absorción de la mano de obra, se destaca la creciente concentración de población activa en el sector terciario o de servicios.⁵ La tesis central que relaciona estos procesos señala que el rápido crecimiento de la población, el estancamiento de la economía agropecuaria en algunas áreas y la mecanización de las actividades agrícolas en otras, han estimulado las migraciones rural-urbanas. El resultado ha sido un gran flujo de mano de obra procedente de áreas agrícolas hacia los mercados urbanos de trabajo. Además, se enfatiza que la mano de obra no calificada, transferida a la ciudad por medio de las migraciones rural-urbanas, ha tenido el efecto de aumentar la oferta de trabajo. Frente a ello, el sector secundario, intensivo en capital, no cuenta con suficiente capacidad para absorber la mano de obra en expansión. Lo anterior ha generado un desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra que estimula la aparición de actividades de “autoempleo” en el sector terciario —vendedores ambulantes, lustrabotas, vigilantes— y el aumento

⁵ Este argumento está ampliamente desarrollado en los trabajos de: Manuel Castells, “L'Urbanization dependante en Amérique Latine” *Espaces et Sociétés*, Núm. 3, julio, 1971, pp. 5-23; Aníbal Quijano, “Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica” *Revista Mexicana de Sociología*, año XXX, Vol. XXX, Núm. 3, julio-septiembre, 1968, pp. 546-550. Algunos datos al respecto son presentados en el estudio de la CEPAL, “Structural Changes in Employment within the Context of Latin America's Economic Development”, *Economic Bulletin for Latin America*, 10, Núm. 2, octubre, 1965, pp. 163-187. Para una crítica a los trabajos de Castells y Quijano, véase el trabajo de Paulo Singer, “Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina”, *Imperialismo y urbanización en América Latina*, editado por M. Castells, Editorial Gustavo Gill, S. A., Barcelona, 1973.

de la "marginalidad" en los principales centros urbanos en América Latina.⁶

Los argumentos anteriores han sido ampliamente criticados. Se ha señalado, por una parte, que la concentración de mano de obra en el terciario no sólo responde a la presión de la oferta de trabajo, sino que en muchos casos ha sido un reflejo de necesidades auténticas generadas por la industrialización: creciente demanda de servicios financieros, transportes, educación, etc.⁷ Por otra parte, es necesario diferenciar la composición sociodemográfica de las corrientes migratorias, ya que no se trata de una masa homogénea, como se había considerado en la literatura afín. Factores tales como la experiencia en el empleo, el origen rural-urbano, el nivel de educación y la composición de edad, desempeñan un papel muy importante en la explicación de la absorción de la mano de obra migrante en la estructura ocupacional.⁸ Se ha señalado también que el fenómeno de desajuste tecnológico en los países en desarrollo, no puede explicarse sólo por la hipótesis de que dicho desajuste se deriva de un aumento en la proporción de capital utilizado, puesto que no hay evidencias de que esto sea así en todos los sectores económicos.⁹

⁶ Para una discusión sobre el concepto de marginalidad y un breve análisis de los factores que contribuyen a este proceso véanse los trabajos de: José Nun, "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal" *Revista Latinoamericana de Sociología* 5, Núm. 2, julio, 1969, pp. 178-236; Aníbal Quijano, "Redefinición de la dependencia y el proceso de marginalización en América Latina". Santiago de Chile, CEPAL, División de Asuntos Sociales, 1970. Un enfoque crítico a la utilización del concepto de marginalidad está desarrollado en Fernando Henrique Cardoso, "Comentario sobre os conceitos de superpopulação relativa e marginalidad", *Sobre teoría e método en sociologia*. São Paulo: Edições CEBRAP, 1971.

⁷ Es importante señalar que bajo la denominación de sector terciario existe una gran variedad de ramas de actividad que se vinculan al sector transformativo de diferentes maneras. Lo anterior contribuye a que al analizar el sector terciario como un todo se pierda la posibilidad de detectar tendencias diferenciales de crecimiento del empleo en el interior de este amplio sector. De ahí la utilidad de clasificaciones más refinadas para el análisis del terciario propuestas por Browning, Singer y Katouzian. Véanse Paulo Singer, *Força de trabalho e emprego no Brasil: 1920-1969*, São Paulo, Ediciones CEBRAP, 1971; Harley L. Browning, "Some problematics of the tertiarization process in Latin America". Ensayo preparado para el 40o. Congreso de Americanistas, Roma, septiembre, 1972; M. A. Katouzian, "The development of the service sector: A new approach", *Oxford Economic Papers*, Núm. 22, noviembre, 1970. Entre los análisis empíricos que reflejan la heterogeneidad del sector terciario en países de América Latina están los trabajos de Fernando H. Cardoso y José L. Reyna, "Industrialization, occupational structure and social stratification in Latin America", *Constructive Changes in Latin America*, editado por C. S. Blasier, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1968; Ann Miller, "Algunas características de la estructura industrial del empleo en países latinoamericanos", *Conferencia Regional Latinoamericana de Población*. Actas II, México, El Colegio de México, 1972.

⁸ Véase el análisis de Jorge Balan, Harley L. Browning y Elizabeth Jelin, *Men in a Developing Society: Geographic and Social Mobility in Monterrey, México*. Austin: The University of Texas Press, 1973.

⁹ Para un análisis del impacto de la tecnología sobre el empleo, véase Sofía Méndez Villarreal, "Tecnología y empleo", *Demografía y Economía*, Vol. VII, Núm. 1, 1974, pp. 1-21.

Finalmente, se han hecho críticas a la utilización del concepto de "marginalidad". La interpretación alternativa dada por varios autores es que las actividades no capitalistas que se desarrollan en el sector urbano no son "marginales" al sistema capitalista de producción, sino que se articulan con él contribuyendo al proceso de acumulación de capital en el sector predominante de la economía.¹⁰

En resumen, se puede decir que la ambigüedad del concepto de "marginalidad", la supuesta homogeneidad de los flujos migratorios, el análisis de un terciario no diferenciado y el supuesto sector secundario intensivo en capital que genera pocos empleos, son aspectos que han contribuido a difundir generalizaciones que no necesariamente concuerdan con el análisis de situaciones históricas concretas. Estos aspectos controvertibles acerca de los efectos de la industrialización, las migraciones, los cambios tecnológicos, el crecimiento de la población sobre la redistribución y la inserción de la mano de obra en la estructura productiva, revelan la necesidad de llevar a cabo estudios de realidades históricamente referidas, si se pretende llegar a una explicación más completa de estos fenómenos.

El interés principal de este trabajo es hacer notar que las cohortes sucesivas de mano de obra que ingresan por primera vez a la estructura económica de la ciudad de México, contribuyeron en distintos períodos históricos a la ampliación de diferentes sectores de la PEA capitalina: los obreros industriales, los trabajadores de los servicios, los trabajadores no manuales, etc. Ello permitirá evaluar la importancia de la transferencia de mano de obra sobre la ampliación de los sectores obreros industriales y cuestionar el énfasis que se ha dado a las migraciones como un factor de "hinchazón" del terciario.

Factores estructurales que afectan la incorporación de la mano de obra a la PEA Urbana

Los cambios en la composición de la PEA capitalina se conciben como el resultado de las transformaciones demográficas y económicas ocurridas en todo el país desde los años treinta. La estructura económica y la de la población, como parte integral de la estructura social, están en interrelación continua y sus enlaces posibilitan cambios en la es-

¹⁰ La fundamentación de esta interpretación alternativa puede verse en Francisco de Oliveira, "A economia brasileira: crítica a razão dualista", *Estudios CEBRAP* 2, São Paulo: Ediciones CEBRAP, 1972, y en Vilmar Faria, "Pobreza urbana, sistema urbano e marginalidade", *Migración y Desarrollo* 3, Buenos Aires, CLACSO, 1974.

estructura de la PEA y condicionan la absorción de la mano de obra que entra a la estructura productiva. Para lograr una comprensión más amplia de los cambios ocurridos en la incorporación de la mano de obra en la ciudad de México, es necesario considerar las características del proceso de desarrollo de la sociedad en su totalidad. Pero esto no es posible lograrlo dentro de los límites de este trabajo. Solamente se identificarán algunos de los factores estructurales significativos que influyen de un modo o de otro en la incorporación de la mano de obra que ingresa por primera vez a la PEA de la ciudad de México.

La incorporación de la mano de obra a la PEA capitalina se concibe como el resultado del efecto conjunto de varios factores, entre los cuales las características de la demanda de trabajo en los diferentes sectores económicos y ocupacionales son de primera importancia. Sin embargo, tanto las características de la oferta de mano de obra como una serie de factores institucionales que intervienen en la contratación de trabajadores, también deben ser tomados en consideración al analizar el por qué de la mano de obra disponible es absorbida en determinadas ocupaciones y sectores económicos y no en otros.

El presente análisis no tiene por objeto medir el peso diferencial de estos varios factores sobre el tipo de incorporación de la mano de obra a la PEA capitalina. Por lo tanto, la evaluación de su importancia relativa será hecha exclusivamente a nivel interpretativo.

En lo que se refiere a los factores institucionales, son varios los autores¹¹ que han indicado su importancia en la localización de la mano de obra en los países de América Latina. El reacomodo de los grupos que detentan el poder se manifiesta en sindicatos y en políticas patronales y gubernamentales de contratación; todo ello puede afectar la localización de la mano de obra al modificar las relaciones entre la oferta y demanda de trabajo.

El Estado puede hacer variar los precios de la fuerza de trabajo estableciendo salarios mínimos y fomentando, mediante subsidios, ciertas actividades. Factores políticos se manifiestan en medidas tales como la promulgación de leyes que reglamentan la edad mínima para un trabajo a tiempo completo, leyes de protección a la infancia y a la mujer o leyes que sancionan prácticas discriminatorias contra jóvenes y ancianos.

¹¹ Véanse, Aldo Solari, "La importancia de los factores sociales en los mercados de trabajo en América Latina". Ensayo preparado para el Simposio sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo en América Latina, Buenos Aires, septiembre, 1969; Enrique Oteiza, "La función de asignación del mercado de trabajo", ensayo preparado para el mismo simposio; Joseph Hodara, "El mercado de trabajo en América Latina: Aspectos políticos", *Foro Internacional*, enero-marzo, 1971, pp. 460-480.

nos. Los factores institucionales también incluyen la práctica patronal de exigir certificados escolares para un puesto de trabajo, fenómeno conocido como "credencialismo".¹² Todos éstos son mecanismos que limitan la abundante oferta de trabajo no calificado en la mayor parte de los países latinoamericanos y condicionan la relación entre la oferta y la demanda.

Además, el Estado afecta indirectamente el funcionamiento de los mercados de trabajo a través de políticas de población y políticas económicas que repercuten en la oferta y demanda de trabajo. Las políticas de inmigración y emigración son de gran envergadura para la oferta de trabajo, puesto que la mayoría de los migrantes están en edad de trabajar. Así, por ejemplo, el término del programa de braceros posiblemente contribuyó al aumento de la migración rural hacia la ciudad de México en el decenio de los sesentas.¹³

En muchos casos las políticas económicas resultan más efectivas y tienen resultados más inmediatos que las políticas de población. Decisiones concernientes a estrategias de crecimiento por sustitución de importaciones pueden modificar la redistribución de la mano de obra en las diversas ramas de actividades. Programas gubernamentales llevados a cabo durante los años treinta en México, como la reforma agraria, la construcción de infraestructura para aumentar el capital social básico, fueron cruciales para lograr una serie de cambios económicos y para la redistribución espacial de la población a través de las migraciones internas, como sucedió a partir de 1940. Asimismo, mediante una participación directa en la actividad económica, el Estado mexicano ha afectado la redistribución de la mano de obra entre sectores económicos y ocupacionales.

Las características demográficas de la población y sus modificaciones mediante cambios en los procesos básicos de fertilidad, mortalidad y migración a partir de 1940, han moldeado el tamaño y las características demográficas de la oferta de trabajo disponible en la ciudad de México en el período que aquí se analiza. La intensa migración interna y las altas tasas de crecimiento natural de la población urbana

¹² El papel que juega el "credencialismo" en la ubicación diferencial de migrantes y nativos en la estructura ocupacional es analizado por Jorge Balan en "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis", *Latin American Research Review*, Vol. IV, Núm. 2, 1969, pp. 3-29.

¹³ Esta hipótesis es sostenida por Claudio Stern en *Migraciones rural-urbanas*, Cuadernos del CES, Núm. 2, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1974 y por Jorge Bustamante, en *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, Cuadernos del CES, Núm. 9, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1975.

en México significaron una mayor concentración de la población en la capital, lo que a su vez afectó el tamaño y las características de la oferta de trabajo existente en este centro urbano. La PEA del área metropolitana de la ciudad de México creció 378.7% de 1940 a 1970, a una tasa anual promedio de 4.4. El crecimiento por década revela que el mayor aumento ocurrió durante los años cuarenta cuando la migración interna hacia la capital fue más intensa que en otras décadas.¹⁴

Además, los cambios en las características de los flujos migratorios hacia la capital a través del tiempo han sido muy importantes en la determinación de la composición sociodemográfica de la oferta de trabajo capitalina. Así por ejemplo, la composición migratoria de las cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA capitalina en las cuatro décadas que van de 1930 a 1970, manifiesta un mayor porcentaje de migrantes urbanos durante los cuarenta y un incremento considerable desde entonces en el porcentaje de migrantes rurales que pasó de 48.0 en el decenio de los cuarenta a 61.9 en el de los sesenta.¹⁵ Mientras tanto la población rural decreció considerablemente en el país como un todo. Estos resultados son consistentes con aquel derivado de los datos de Monterrey, donde se encontró que hay una mayor proporción de migrantes rurales entre las cohortes recientes de migrantes que llegan a dicha ciudad.¹⁶ Los cambios en las características de los flujos migratorios afectan a su vez las características de la mano de obra transferida a la ciudad de México. Así, en 1940 un 42.6% de los trabajadores transferidos a la PEA capitalina provenían directamente de actividades agrícolas, mientras que en el decenio de los sesentas esta proporción ascendió a un 55.7.¹⁷

Por otra parte, los cambios en la estructura productiva a través del proceso de industrialización conducen a cambios en las estructuras sectorial y ocupacional, los cuales a su vez establecen condiciones y oportunidades para la absorción de la mano de obra que ingresa a la PEA, ya que afectan el volumen y las características de la demanda de trabajo.

¹⁴ Los cálculos del crecimiento de la PEA del área metropolitana de la ciudad de México se basan en la información presentada por Luis Unikel y Gustavo Garza en "Una clasificación funcional de las principales ciudades de México", *Demografía y Economía*, Vol. V, Núm. 3, 1971, pp. 329-358.

¹⁵ Para un análisis más detallado de las características sociodemográficas de migrantes y nativos que ingresaron a la PEA capitalina en las cuatro últimas décadas, consúltese Orlandina de Oliveira, *Industrialization, Migration and Entry Labor Force Changes in Mexico City, 1930-1970*, tesis de doctorado de la Universidad de Texas, Austin, 1975.

¹⁶ J. Balan, H. Browning y E. Jelin, *op. cit.*

¹⁷ O. de Oliveira, *op. cit.*

De modo más preciso, los cambios en la demanda de trabajo se ven afectados por la naturaleza misma de la actividad económica, según los tipos de bienes demandados y la organización de la producción que se relaciona con el tamaño de la empresa y la tecnología utilizada.¹⁸ Por otra parte, el empleo en el sector terciario aumenta o disminuye siguiendo las variaciones en la demanda de servicios sociales, a personas o a empresas que, a su vez, son función de las características de la industrialización, del nivel y distribución del ingreso, de los programas de salud y educación, del crecimiento de la burocracia y de las políticas de empleo.¹⁹

Para entender mejor el impacto de la migración sobre la incorporación ocupacional y sectorial de la mano de obra que entra a la actividad económica de la ciudad de México, es importante considerar que mientras el proceso de industrialización y urbanización ocurría en el país, la estructura económica de la ciudad se volvió más compleja y especializada. La industria manufacturera experimentó cambios importantes en su estructura interna, con un creciente predominio de la PEA en industrias pesadas. Los análisis sobre los cambios sectoriales de la PEA en el Distrito Federal de 1930 a 1950 y de 1950 a 1970,²⁰ sugieren que el dinamismo de la manufactura en este centro urbano logró reconciliar sus cambios en la producción y en la tecnología utilizada con una continua ganancia en el empleo de la mano de obra. Los cambios ocurridos en la tecnología durante los sesentas no parecen haber significado un desplazamiento de la producción artesanal y una pérdida en el empleo.²¹ Por el contrario, las industrias que han crecido más rápido son aquellas dedicadas a la elaboración de nuevos productos, lo que acarrea que la tecnología tenga, a corto plazo, el efecto de diversificar el empleo y aumentar la demanda de mano de obra.

Por otro lado, el rápido crecimiento del empleo en los servicios se ha dado principalmente en aquellas actividades directamente vinculadas a la producción industrial, tales como instituciones bancarias y financieras, servicios prestados por profesionales, servicios sociales, etc. Además, en el Distrito Federal la proporción de fuerza de trabajo

¹⁸ Véase S. Trejo, *op. cit.*

¹⁹ Para una discusión sobre los factores económicos y demográficos que afectan la transformación sectorial de la mano de obra, véase Harley L. Browning y Joachin Singlemann, *Sectoral Transformation of the Labor Force: A Working Paper*. Population Research Center. The University of Texas, Austin, 1972, mimeografiado.

²⁰ H. Muñoz y O. de Oliveira, *op. cit.*

²¹ S. Trejo, *op. cit.*

en los servicios personales ha decrecido continuamente desde 1930.²²

Estos cambios sectoriales de la PEA han sido acompañados por cambios en la estructura ocupacional, principalmente por una creciente proporción de profesionales, técnicos, directores y trabajadores de oficina. Lo anterior refleja la mayor complejidad, especialización y burocratización de la actividad económica en la ciudad de México.

Se espera que las cohortes sucesivas de mano de obra que se integraron a la PEA capitalina desde 1930, reflejen en su inserción los cambios en la estructura productiva del Distrito Federal. Tenemos entonces que el crecimiento porcentual relativamente mayor de 1950 a 1970 del empleo en la manufactura, principalmente en las industrias pesadas, posiblemente habrá contribuido a que las cohortes de trabajadores que ingresaron a la PEA capitalina durante los cincuenta y los sesenta hayan sido absorbidas en mayores proporciones en las industrias manufactureras pesadas. Asimismo, la reducción en el crecimiento porcentual del empleo en los servicios distributivos y personales, principalmente domésticos, posiblemente ha llevado a que la mano de obra que ingresó al mercado de trabajo en las últimas décadas, se haya incorporado en menores proporciones en estas actividades de los servicios que en los decenios previos. Además, la mayor complejidad del sistema económico y la creciente demanda por profesionales, técnicos y oficinistas, concomitante al proceso de cambio económico, posiblemente ha contribuido a que las cohortes recientes se hayan incorporado en proporciones crecientes en actividades no manuales como las mencionadas arriba.

Es de esperarse que la mayor complejidad del proceso de industrialización y la creciente oferta de trabajo en la capital se encuentren asociados con un incremento de los requisitos formales para lograr un empleo sobre todo en los sectores de industria pesada de la economía. Esto a su vez implicaría que la mano de obra transferida directamente del campo tuviera menor posibilidad de incorporarse a este tipo de actividades que aquella proveniente de zonas urbanas con mayores oportunidades educacionales, consideración que abarca a aquellos grupos que vinieron a estudiar en la ciudad de México antes de ingresar a la PEA.

²² Estos resultados se obtuvieron a partir de un análisis detallado del sector terciario en donde se utilizó la clasificación sugerida por H. L. Browning, *op. cit.* El sector terciario se diferenció en servicios al productor, servicios distributivos, servicios sociales y servicios personales. Para mayores detalles sobre el análisis realizado consúltese H. Muñoz y O. de Oliveira, *op. cit.*

La importancia del análisis de cohortes

En este trabajo, la unidad de análisis está formada por aquellos trabajadores que se incorporan por primera vez a la PEA de la ciudad de México, bien sea que hayan o no trabajado antes fuera de la capital. Estos trabajadores se dividieron en cohortes según el periodo en el que ingresaron a la PEA capitalina.

Se considera adecuado agrupar las cohortes de entrada por intervalos de diez años, comenzando en 1930, para mostrar el efecto de los cambios económicos y demográficos ocurridos en la ciudad de México sobre la absorción de la mano de obra. Estos cortes en el tiempo fueron seleccionados por una razón práctica: la disponibilidad de análisis demográficos basados en censos.

Cuatro cohortes de entrada consecutivas serán utilizadas: la primera se incorporó a la PEA de la ciudad de México entre 1930 y 1939, o sea antes del más intenso periodo de industrialización nacional y de migraciones internas; la segunda ingresó entre 1940 y 1949, periodo de una industrialización dinámica basada en la sustitución de importaciones de bienes de consumo, de intensa urbanización y de grandes migraciones internas; la tercera cohorte ingresó entre 1950 y 1959, periodo que manifiesta una reducción de las tasas de urbanización y de migraciones rural-urbanas, y que se caracteriza por el paso de la sustitución de importaciones de bienes de consumo a la de bienes de capital.²³ Finalmente, la última cohorte de 1960 a 1969 se insertó en un periodo de refuerzo de las migraciones internas hacia la ciudad de México y la consolidación del modelo de desarrollo que comenzó en el decenio anterior.

La importancia que se le concede a la cohorte de entrada se debe a que se la considera como un agregado clave que refleja tanto las características demográficas como las económicas de una sociedad, en el momento y en el lugar que ocurre la entrada de la mano de obra a la PEA. Así, el análisis de cohortes permitirá vincular el tipo de incorporación a la estructura ocupacional de los trabajadores que entran a la PEA con los cambios económicos y demográficos ocurridos en la ciudad de México en el periodo bajo análisis.

El concepto de cohorte permite ubicar la entrada de mano de obra en el mercado de trabajo de la ciudad de México en el periodo histórico en que esta ocurre. Cada periodo significa el acceso a diferentes

²³ Para un análisis de los cambios en las características del desarrollo económico mexicano en las últimas décadas, véanse L. Solís, *op. cit.* y C. Reynolds, *op. cit.*

oportunidades de empleo con distintas implicaciones para la incorporación en la estructura ocupacional de las cohortes de entrada. A través del análisis de cohortes es posible detectar el efecto conjunto de los cambios en las características de la mano de obra y la economía, sobre la distribución por ocupaciones de los trabajadores que entran en el mercado de trabajo en el tiempo.

Este análisis se basa en historias vitales de 1 104 hombres de la ciudad de México durante 1971.²⁴ La ventaja de trabajar con este tipo de información es que permite reconstruir los agregados de mano de obra que ingresaron en la PEA capitalina de 1930 a 1969.²⁵

Diferencias de incorporación entre la mano de obra transferida y no transferida

En lo que se refiere a la diferenciación de las cohortes de entrada según su componente migratorio, se decidió utilizar las categorías de trabajadores transferidos y no transferidos en lugar de las de migrantes y nativos, definidos según la comunidad de nacimiento o de origen. Esto se debe a que en este trabajo la migración se conceptualiza como un mecanismo de redistribución de mano de obra. Asimismo, se cree que la participación en la PEA fuera de la ciudad de México es un indicador más apropiado que el lugar de nacimiento u origen para definir la transferencia de la mano de obra. Esto porque un individuo que nació o pasó sus años formativos fuera de la ciudad de México pudo haber venido a este centro a temprana edad con sus padres o haber venido a estudiar sin nunca haber trabajado fuera de la ciudad. Este tipo de casos los definimos como trabajadores no transferidos, independientemente de que sean migrantes o nativos de la ciudad.

Por lo tanto, para distinguir entre mano de obra transferida y mano de obra no transferida se usa como criterio el haber tenido un empleo o no antes de entrar a la PEA de la ciudad de México. Así, *la mano de obra transferida* es aquella que ya ha trabajado fuera de la ciudad antes de su entrada a la PEA de la capital, y *la mano de obra no trans-*

²⁴ En el apéndice metodológico se describe de manera breve las características de la muestra.

²⁵ Un problema metodológico que se presenta en el análisis de cohortes es cómo la extinción de las cohortes puede afectar la comparabilidad entre ellas. Un breve examen de las principales causas de esta extinción, de cómo influyen sobre los resultados y qué tipo de decisiones se adoptaron para aumentar la comparabilidad entre cohortes puede verse en O. de Oliveira, *op. cit.*

ferida es aquella que entra a la PEA sin haber trabajado fuera de la capital con anterioridad.

Para dividir la mano de obra transferida en trabajadores agrícolas y no agrícolas hemos considerado la última ocupación antes de entrar a la PEA de la ciudad, ya que nos proporciona una idea más clara del tipo de trabajo previo de estos trabajadores transferidos. Así, *trabajador agrícola* es aquel que inmediatamente antes de venir a la ciudad trabajó en labores del campo como peón asalariado, ejidatario o ayuda familiar.

La mano de obra transferida y no transferida se comparará según sus diferencias de incorporación en la PEA y su escolaridad y edad promedio a la entrada. Al examinar estos aspectos es nuestro propósito detectar si hay diferentes mecanismos de absorción para trabajadores transferidos y no transferidos y cómo éstos han variado en el tiempo, tanto como un resultado de los cambios en las características de los flujos migratorios como de la demanda de trabajo.

Como puede apreciarse en el cuadro 1, en la década de 1960 los trabajadores transferidos ingresaron a la PEA de la ciudad en niveles ocupacionales más bajos que en las décadas anteriores particularmente en comparación con los cuarenta.

El descenso ocupacional de los trabajadores transferidos es resultado de varios aspectos. Por un lado, el tipo de mano de obra transferida a la ciudad durante la última década se caracteriza por un aumento de los trabajadores que vinieron directamente de las labores agrícolas, y por una reducción de aquellos que provienen de ocupaciones manuales.²⁶ Por otro lado, la tendencia se debe a que en el mismo periodo disminuyeron las oportunidades de empleo en la ciudad.

Es necesario destacar que durante la década de 1940 hubo, en comparación con la década de los treinta, un aumento en la proporción de trabajadores agrícolas y de trabajadores no manuales entre la mano de obra transferida. En consecuencia, la incorporación de la mano de obra transferida a la estructura ocupacional en los cuarenta difirió considerablemente de aquel que se produjo en la década de los sesenta. Para explicar lo anterior, deben tomarse en cuenta no sólo las características diferenciales de la mano de obra transferida, sino también los cambios en la demanda de mano de obra en los dos periodos. Durante los años cuarenta el país experimentó un fuerte desarrollo industrial que

²⁶ Las características sociodemográficas de los trabajadores transferidos y no transferidos son examinadas en O. de Oliveira, *op. cit.*

Cuadro 1

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, EL TIPO DE ACTIVIDAD PREVIA Y LA PRIMERA OCUPACIÓN EN LA CIUDAD DE MÉXICO. (%)

Cohortes de entrada	Primera ocupación a la entrada	Trabajadores transferidos			Trabajadores no transferidos
		Actividades no agrícolas	Actividades agrícolas	Subtotal	
1930-39					
	Actividades no manuales	16.4	} 14.3	13.3	15.6
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	21.6		17.5	3.5
	Actividades manuales no calificadas	61.9	85.6	69.2	81.0
	Total	99.9 (71)	99.9 (28)	100.0 (99)	100.0 (226)
1940-49					
	Actividades no manuales	34.6	} 15.5	22.5	19.1
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	19.3		15.2	5.7
	Actividades manuales no calificadas	46.0	84.6	62.2	75.2
	Total	99.9 (130)	100.1 (97)	99.9 (227)	100.0 (393)
1950-59					
	Actividades no manuales	33.6	} 10.5	20.7	25.9
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	16.5		12.2	5.3
	Actividades manuales no calificadas	50.0	89.5	67.1	68.8
	Total	100.1 (126)	100.0 (95)	100.0 (221)	100.0 (490)
1960-69					
	Actividades no manuales	24.8	} 7.3	10.9	27.0
	Actividades manuales calificadas y semicalificadas	33.7		19.2	8.5
	Actividades manuales no calificadas	41.4	92.7	69.8	64.6
	Total	99.9 (110)	100.0 (138)	99.9 (248)	100.1 (720)

* Este cuadro, así como todos los que se presentan en este trabajo, proviene de la encuesta de migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México, fase B, hombres de 15 a 64 años de edad. El área metropolitana de la ciudad de México incluye el Distrito Federal y cinco municipios (Naucalpan, Tlanepantla, Chimalhuacán, Ecatepec, Netzahualcóyotl) del Estado de México. Para mayores detalles sobre las características de la muestra y la clasificación de las ocupaciones, véase el apéndice metodológico.

se concentró en la ciudad de México, mediante el cual se generaron empleos calificados tanto en la manufactura como en los servicios que se vinculan más directamente con la expansión industrial: finanzas, banca, seguros. etc. En comparación con la década de los treinta, los cambios que ocurrieron en la estructura del empleo en los años cuarenta significaron la incorporación a ocupaciones profesionales y técnicas de los trabajadores transferidos con experiencia en actividades no manuales provenientes de los centros urbanos, mismos que en los inicios de la industrialización enviaban importantes flujos de migrantes a la capital.

La situación que se presentó durante la década de los sesenta fue completamente distinta. Es a partir de los años cincuenta en que comienzan a modificarse las características del proceso de industrialización, lo cual se reflejó en el tipo de mano de obra demandada para la producción. El paso de la sustitución de importaciones de bienes de consumo final a la fase sustitutiva de bienes de capital, significó la importación de tecnologías de mayor intensidad en el uso de capital y la contratación de una mano de obra altamente calificada. A su vez, ello repercutió en una menor demanda de trabajadores, tendencia que apareció a lo largo de toda la economía.²⁷

Es de interés observar cómo la mayor complejidad de la actividad productiva y la creciente necesidad de mano de obra calificada no significaron un incremento considerable en ocupaciones no manuales entre las cohortes que ingresaron a la PEA durante los sesentas. Durante esta década, la mano de obra transferida, mayormente de actividades agrícolas, no contaba con la calificación necesaria para ingresar a altos niveles de la estructura ocupacional. No obstante, puede preguntarse por qué la mano de obra no transferida se quedó sin ingresar en mayores proporciones a niveles de ocupación no manuales.

El hecho de que los trabajadores no transferidos no experimentaron un fuerte ascenso ocupacional en las décadas de 1950 y 1960, tal como sería de esperar si se toma en cuenta su mejoramiento educacional y el descenso en los niveles de ocupación de la mano de obra transferida, hace suponer que existió una reducción global en la disponibilidad de ocupaciones no manuales para la mano de obra que se incorporó por primera vez al mercado de trabajo en la ciudad. Es posible que los pocos puestos que se crearon a estos niveles hayan sido ocupados a través de

²⁷ Humberto Muñoz, *Occupational and Earnings Inequalities in Mexico City: A Sectoral Analysis of the Labor Force*, tesis de doctorado, Universidad de Texas, Austin, 1975.

un proceso de movilidad ocupacional por aquellos que ya eran parte de la PEA capitalina.²⁸

En resumen, el análisis de las cohortes sucesivas de mano de obra que ingresaron a la PEA de la ciudad de México de 1930 a 1969 permitió ver los cambios en la importancia de la transferencia de mano de obra en la transformación de la estructura ocupacional. Lo sucedido en los años cuarenta ilustra cómo la transferencia de mano de obra de nivel profesional y técnico junto con los cambios en la economía contribuyeron a la ampliación de sectores de trabajadores no manuales en la ciudad. En los años sesenta, las modificaciones en las características de los trabajadores transferidos, con predominancia de los procedentes de actividades agrícolas, y una posible reducción de las oportunidades de empleo a nivel no manual para los trabajadores que ingresan al mercado de trabajo, han disminuido la importancia de los nuevos contingentes de mano de obra que entran a la PEA en la ampliación de los sectores de trabajadores no manuales.

Lo anterior sugiere que las migraciones pueden presionar las oportunidades de empleo y "forzar" diversas formas de absorción de mano de obra, que no necesariamente pueden explicarse por el proceso de diversificación y especialización impulsado por el crecimiento industrial. En la ciudad de México, las migraciones rural-urbanas contribuyeron a la ampliación de los sectores de trabajo manuales principalmente en los dos últimos decenios. Sin embargo, se espera que la transformación de la estructura sectorial del empleo sea el principal determinante de las modificaciones en la incorporación sectorial de la mano de obra, sea ésta transferida o no transferida.

Un examen de la incorporación de los trabajadores que ingresaron a ocupaciones no calificadas según la rama de actividad de entrada, permite conectar más fácilmente los cambios en el tipo de incorporación de las sucesivas cohortes de mano de obra con los cambios en la economía. La creciente absorción de la mano de obra transferida en ocupaciones no calificadas en las industrias manufactureras pesadas (cuadro 2) refleja los profundos cambios experimentados por la actividad industrial de la ciudad de México a partir de los años cincuenta.

La actividad manufacturera en la ciudad se caracteriza en 1970 por la producción de bienes de consumo final (alimentos, bebidas, textiles, calzados, etc.) y por algunos bienes de consumo duradero y bienes de

²⁸ Respecto a la diferencia de movilidad ocupacional ascendente entre migrantes y nativos, véase Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, "Migración y movilidad ocupacional en la ciudad de México", *Migración y desarrollo*, 2, Buenos Aires, CLACSO, 1973.

Cuadro 2

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS, QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS, SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA Y LA PRIMERA RAMA DE ACTIVIDADES EN LA CIUDAD DE MÉXICO. (%)

Cohortes de entrada	Rama de actividades ^a									
	Manufactura			Servicios			Construcción	Otros	Total	
	Pesada	Liviana	Sub-total	Personal	No personal	Sub-total				
Trabajadores transferidos										
1930-39	—	27.9	27.9	19.1	29.4	48.5	23.5	—	99.9	(68)
1940-49	9.2	13.5	22.7	14.9	30.5	45.4	26.2	5.7	100.0	(141)
1950-59	18.2	14.2	32.4	20.2	21.6	41.8	19.6	6.1	99.9	(148)
1960-69	38.7	17.3	56.0	9.8	16.8	26.6	17.3	—	99.9	(173)
Total	20.4	16.8	37.2	15.5	23.4	38.9	20.9	3.0	100.0	(530)
Trabajadores no transferidos										
1930-39	21.6	21.0	42.6	18.8	16.0	34.8	10.5	12.2	100.1	(181)
1940-49	17.3	20.3	37.6	19.7	24.1	43.8	16.6	2.0	100.0	(295)
1950-59	28.1	21.8	49.9	20.9	21.5	42.4	4.8	3.0	100.1	(335)
1960-69	30.5	22.0	52.5	19.7	21.8	41.5	5.0	1.0	100.1	(463)
Total	25.6	21.4	47.0	20.0	21.4	41.4	8.4	3.3	100.1	(1274)

^a Para mayores detalles sobre la clasificación de las ramas de actividades, véase el apéndice metodológico.

capital tales como productos metálicos, maquinaria, equipos y productos químicos. No obstante, un examen de la composición del sector industrial por ramas de actividad específicas²⁹ revela un importante cambio en su estructura interna de 1930 a 1970. A lo largo de este periodo, la participación de la industria química en la PEA industrial aumentó de 6.5 a 14.4 por ciento y la de las industrias de productos metálicos, maquinarias y equipos se incrementó de 2.4 a 22.4 por ciento. Mientras tanto, las industrias textiles, de cuero y calzado redujeron su participación en la PEA industrial de 44.7 a 20.7 por ciento en el mismo periodo.

Cuando se agrupan las ramas específicas de actividad manufacturera en industrias livianas e industrias pesadas,³⁰ vemos que en 1930 las industrias pesadas en el Distrito Federal representaban 19.7 por ciento de la PEA industrial, 37.8 en 1950 y en 1970 su participación alcanza un 51.4 por ciento. Las industrias pesadas ganan mano de obra aun cuando se instalen utilizando tecnología sofisticada, en razón de que son industrias que fabrican productos nuevos que antes no eran elaborados por medio de actividades artesanales como lo menciona Trejo³¹ al analizar las tendencias de empleo en todo el país.

En resumen, dado el dinamismo de las industrias pesadas en la ciudad de México no es sorprendente que las cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA capitalina en las últimas décadas se hayan incorporado en proporciones crecientes en las industrias pesadas. Lo interesante es que esta tendencia se haya manifestado al analizar los trabajadores no calificados. Elementos explicativos³² del porqué las industrias pesadas absorbieron proporciones crecientes de mano de obra no calificada, pueden ser encontrados en el tipo de descentralización industrial que se está operando en el país. Una hipótesis sería que la descentralización industrial está afectando principalmente a las grandes empresas, en tanto que las pequeñas y medianas que se quedan en la capital son las que generan una mayor demanda de trabajadores no calificados dada su menor sofisticación tecnológica. Así, las pequeñas y medianas empresas absorberían la mano de obra no calificada y posiblemente la entrenarían para las grandes empresas. Los diferenciales de salarios a nivel de ocupaciones manuales calificados entre diferen-

²⁹ O. de Oliveira, *op. cit.*

³⁰ Véase el apéndice metodológico para los detalles de clasificación de las ramas de actividad en industrias livianas e industrias pesadas.

³¹ S. Trejo, *op. cit.*

³² Estos elementos fueron sugeridos por Fernando Pedrão y Teresa Rendón en conversaciones con la autora.

tes tipos de empresas estimularían el paso de los trabajadores sometidos a entrenamiento en el trabajo en las pequeñas y medianas empresas hacia las empresas más complejas. Sin embargo no debe negarse que determinado tipo de cambio tecnológico puede generar demanda de mano de obra no calificada para el desempeño de actividades rutinarias.

Otro resultado que es importante resaltar del cuadro 2 es que mientras la proporción de trabajadores no transferidos que se incorporaron en los servicios aumentó con el tiempo, en especial durante los años 30 a 40, el porcentaje de trabajadores transferidos absorbidos por las mismas actividades disminuyó considerablemente a lo largo de los cuatro decenios, principalmente entre 1950 y 1960. La reducción fue mayor para los trabajadores que se incorporaron en actividades de servicios personales.

Cuando se distingue a los trabajadores transferidos en aquellos que provienen directamente de actividades agrícolas y aquellos cuya última ocupación no fue agrícola (cuadro 3), vemos que durante el decenio de 1930 los trabajadores transferidos de actividades agrícolas se incorporaron principalmente en el sector de servicios, mientras que después del decenio de 1940 aumentó la proporción de los que se incorporan en la industria manufacturera. En el decenio de 1960 ellos entraron principalmente en este sector.

Estos resultados indican que las generalizaciones que se han hecho sobre la incorporación de la mano de obra a la estructura económica en América Latina no se aplican para el caso de la ciudad de México. Numerosos estudios han señalado que la mano de obra que se desplaza de actividades agrícolas hacia las grandes ciudades en América Latina, generalmente se incorpora en actividades no calificadas dentro del sector servicios, especialmente en los servicios personales; han indicado también que la industria manufacturera ha absorbido menos trabajadores no calificados, prefiriendo hombres jóvenes con un nivel más elevado de educación y con experiencias no agrícolas. Nuestros resultados sugieren que no es posible suponer *a priori*—sin analizar previamente los cambios en el tiempo— que los trabajadores agrícolas transferidos directamente a la ciudad de México han sido absorbidos en forma creciente en los servicios personales, contribuyendo así a una “sobreterciarización” de la economía de la capital. Algo importante que debemos mencionar es que la transferencia de mano de obra a la ciudad ha contribuido desde los años cuarenta, y sobre todo a partir de la década de 1950, a la formación y ampliación de los sectores obreros in-

Cuadro 3

TRABAJADORES TRANSFERIDOS QUE INGRESARON EN ACTIVIDADES NO CALIFICADAS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, EL TIPO DE ACTIVIDADES PREVIA Y LA PRIMERA RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO. (%)

Cohortes de entrada	Rama de actividad	Trabajadores transferidos	
		Actividades no agrícolas	Actividades agrícolas
1930-39	Manufactura	38.6	8.3
	Servicios	38.6	66.7
	Construcción	22.7	25.0
	Total	100.0 (44)	100.0 (24)
1940-49	Manufactura	29.8	18.9
	Servicios	52.6	46.0
	Construcción	17.5	35.1
	Total	99.9 (57)	100.0 (74)
1950-59	Manufactura	44.8	26.8
	Servicios	36.2	51.2
	Construcción	19.0	22.0
	Total	100.0 (58)	100.0 (82)
1960-69	Manufactura	62.2	53.9
	Servicios	22.2	28.1
	Construcción	15.6	18.0
	Total	100.0 (45)	100.0 (128)

dustriales: Fue durante los años sesenta en que un 55.7 por ciento de la mano de obra transferida procedía directamente de actividades agrícolas, cuando se registró un aumento de la proporción de trabajadores transferidos que se incorporaron a la industria manufacturera.

Cabe resaltar que el tipo de incorporación de las cohortes de mano de obra a la PEA capitalina ha variado en el tiempo según las características del proceso de industrialización y su impacto sobre la creación de empleos y las características de la migración interna hacia la capital. El dinamismo de las industrias pesadas en el Distrito Federal es un fenómeno histórico que ocurrió a partir de 1950 propiciado por una

serie de factores, tales como la existencia de un mercado interno de medianos y altos ingresos, financiamiento externo, políticas de protección estatal, etc. Sin embargo, dicho fenómeno no puede hacerse extensivo a otros momentos históricos en México ni a otros países de América Latina.

El promedio de educación y edad de la mano de obra

El hecho de que un reducido monto de trabajadores transferidos entraron en el sector servicios en ocupaciones manuales durante el decenio de 1960 puede haber sido el resultado de la contracción del empleo en algunas ramas del terciario como el comercio, transportes y servicios personales, así como del aumento de la capacidad de absorción de mano de obra femenina no calificada en este tipo de actividades. Sin embargo, el hecho de que los trabajadores no transferidos durante esta década ingresaron en los servicios en proporciones casi similares a la década anterior, sugiere que algunas características de la mano de obra transferida como la educación y la edad han jugado algún papel en la incorporación diferencial de trabajadores transferidos y no transferidos en los empleos disponibles. Un análisis de las diferencias de educación y edad de los trabajadores absorbidos en diferentes posiciones podrá dar más elementos para entender por qué las industrias manufactureras, sobre todo las industrias pesadas, absorbieron proporciones mucho mayores de trabajadores transferidos que de no transferidos, principalmente en los años sesenta.

Resulta interesante analizar las diferencias en años de educación entre los trabajadores no calificados, según su absorción diferencial en el proceso de producción de bienes y servicios (cuadro 4), como medio indirecto para detectar los diferentes requisitos necesarios para obtener empleos en los varios sectores económicos. En este caso, no hay suficientes evidencias de un ascenso educacional entre los trabajadores no calificados que entran en la manufactura, si se compara con los que ingresan en los servicios, para sustentar la hipótesis de un aumento de "credencialismo" en la industria manufacturera. La mano de obra que experimentó el mayor ascenso educacional, sea transferida o no transferida, fue justamente aquella absorbida en ocupaciones no calificadas en los servicios no personales. Si la hipótesis de un aumento de "credencialismo" en actividades de servicios no personales es válida, se puede explicar por qué no pudieron entrar en este sector los tra-

Cuadro 4

**AÑOS PROMEDIO DE ESCOLARIDAD DE LOS TRABAJADORES TRANSFERIDOS
Y NO TRANSFERIDOS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, LA PRIMERA OCUPACIÓN
Y LA PRIMERA RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO**

Cohortes de entrada	Activa- des no manuales	Actividades manuales calificadas y semi- calificadas	Actividades no calificadas					Subtotal
			Manufactura		Servicios		Cons- truc- ción	
			Pesada	Liviana	Personales	No personales		
Trabajadores transferidos								
1930-39	7.5	2.8	*	3.4	2.6	2.4	0.8	2.3
1940-49	5.9	3.8	2.2	1.7	2.7	3.4	2.4	2.7
1950-59	7.8	5.5	3.4	3.5	2.6	3.1	2.3	3.0
1960-69	9.9	6.3	2.7	3.7	3.6	5.5	3.0	3.5
Total	7.5	5.0	2.8	3.2	2.8	3.6	2.3	3.0
Trabajadores no transferidos								
1930-39	8.3	5.2	4.9	3.7	3.9	4.3	4.4	4.2
1940-49	10.8	7.2	5.2	4.7	4.0	3.6	4.0	4.3
1950-59	10.9	8.2	5.8	5.4	5.0	4.4	4.0	5.1
1960-69	10.5	7.8	6.9	5.6	5.7	6.8	3.6	6.2
Total	10.5	7.6	6.1	5.1	4.9	5.1	4.0	5.2

* No se calculó el promedio porque había menos de diez casos.

bajadores transferidos a la ciudad de México durante los años sesenta, mismos que contaban con un bajo nivel de educación.

Se cree que cuando hay una contracción de la demanda de mano de obra no calificada en un sector —como probablemente ocurrió durante la década de 1960 en los servicios no personales— los empleadores se vuelven más exigentes en la contratación de la mano de obra, lo que se refleja en el nivel de educación de los trabajadores que entran en el sector.

El mayor ascenso educacional de los trabajadores no transferidos que ingresaron en calidad de obreros no calificados en la industria manufacturera pesada, en comparación con aquellos que entraron en la industria liviana, de servicios personales y de la construcción, supone que se exigen mayores requisitos de educación para entrar en la industria pesada. Sin embargo, la industria pesada también absorbió a los trabajadores transferidos de bajos niveles de educación. Esto sugiere que en el momento en que la industria manufacturera necesita trabajo, absorbe los diversos tipos de mano de obra disponibles; los empleadores contratan tanto aquellas personas que cumplen con los requisitos, como aquellas que no lo hacen y representan una mano de obra barata, necesaria para llevar a cabo los trabajos que no exigen habilidades especiales. Por esta razón, durante la década de 1960, los trabajadores agrícolas entraron en las mismas proporciones en la manufactura que los trabajadores no transferidos.

Por lo tanto, cabe hacer notar que el “credencialismo” como mecanismo de selección puede operar en diferentes sectores y ocupaciones dependiendo de la magnitud de la demanda de trabajo y de las características educacionales de la mano de obra disponible. Por lo tanto, si en un momento dado hay una contracción de la demanda de trabajo en un sector económico y la oferta de trabajo disponible está compuesta de personas con diferentes niveles de educación, de modo que los mejor educados no encuentran empleo en los niveles superiores de la estructura ocupacional, entonces surgirán las características estructurales para el uso de mecanismos de selección mediante credenciales en este sector.

Además de la educación, la edad de entrada de la PEA puede relacionarse con una inserción diferencial en ocupaciones no calificadas de la construcción, los servicios y la industria manufacturera. Una hipótesis es que los empleadores de la industria manufacturera prefieren contratar gente joven, ya que ellos pueden trabajar más tiempo, retribuyendo la inversión hecha en la capacitación en el trabajo. Si esto re-

Cuadro 5.

EDAD PROMEDIO DE LOS TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS SEGÚN LA COHORTE DE ENTRADA, LA PRIMERA OCUPACIÓN Y LA PRIMERA RAMA DE ACTIVIDAD EN LA CIUDAD DE MÉXICO

Cohortes de entrada	Actividades no manuales	Actividades manuales calificadas y semi-calificadas	Actividades no calificadas				Subtotal	
			Manufactura		Servicios			
			Pesada	Liviana	Personales	No personales		
Trabajadores transferidos								
1930-39	21.1	21.9	*	21.9	16.8	21.7	22.6	21.0
1940-49	23.4	20.9	24.2	21.9	19.4	20.9	21.4	21.3
1950-59	21.8	21.6	19.8	18.6	18.8	19.7	19.6	19.2
1960-69	23.3	25.2	24.8	19.2	18.4	19.9	19.7	21.5
Total	22.6	22.8	23.4	20.2	18.5	20.5	20.9	20.7
Trabajadores no transferidos								
1930-39	16.4	14.7	13.3	11.5	12.0	12.4	13.3	12.5
1940-49	18.3	15.4	14.2	12.4	12.7	12.0	13.4	12.8
1950-59	18.6	16.6	15.1	13.9	13.4	12.3	12.2	13.4
1960-69	18.6	16.7	15.1	15.1	14.0	15.1	13.2	14.8
Total	18.4	16.3	14.5	13.7	13.3	13.3	13.1	13.7

* No se calculó el promedio porque había menos de diez casos.

sulta valedero, se reflejaría en el promedio de edad de los trabajadores que entran en ramas de actividades específicas. Se podría esperar que para los trabajadores que se incorporan en la industria manufacturera, la edad media es inferior a la de aquellas que ingresan en las ramas de servicios.

Sin embargo, no habría necesariamente una contradicción con lo antes mencionado, si se encontrara un promedio de edad más elevado entre los trabajadores incorporados en la manufactura que entre los que se encuentran en los servicios, perteneciendo ambos grupos a la categoría de trabajadores transferidos. Así, una hipótesis complementaria podría ser que al contratar trabajadores transferidos con menos educación y de más edad se pueden pagar salarios inferiores aumentando así las ganancias del empleador. Esto implicaría que los trabajadores no calificados transferidos a la ciudad de México, vía la migración interna, entraron donde eran más indispensables, y como mano de obra barata contribuyeron a la acumulación de capital, principalmente en la industria pesada, la más dinámica de la economía mexicana.

Una comparación global entre trabajadores transferidos y no transferidos incorporados en la industria manufacturera pesada y liviana, y entre aquellos que ingresaron en otras ramas de actividad, no parece sustentar la hipótesis según la cual los empleadores de la manufactura prefieren contratar principalmente gente joven. Los trabajadores transferidos entraron en la industria manufacturera con un promedio de edad igual o mayor al de los que fueron incorporados en otros sectores, como puede verse en el cuadro 5.

En suma, durante el decenio de 1960, la mano de obra transferida entró en mayores proporciones que la no transferida en la manufactura, preferentemente en la industria pesada. En la industria manufacturera, los trabajadores transferidos ingresaron en menores proporciones que los no transferidos en las actividades relacionadas directamente con el proceso de producción (cuadro 6). La manufactura contrató en calidad de obreros no calificados tanto a trabajadores agrícolas de mayor edad y poca educación como a trabajadores no transferidos de menor edad y mejor educación.

Para entender por qué la industria pesada incorporó a niveles no calificados a los trabajadores, independientemente de sus niveles de educación y edad, es necesario recordar que la industria pesada en México ha sido más dinámica que la industria liviana y ha creado un mayor número de empleos que otros sectores económicos, con excepción de los servicios al productor. Asimismo, se ha generado al interior de las

Cuadro 6

TRABAJADORES TRANSFERIDOS Y NO TRANSFERIDOS QUE ENTRARON POR PRIMERA VEZ A LA POBLACIÓN ACTIVA DE LA CIUDAD DE MÉXICO DE 1960 A 1969 SEGÚN LA ACTIVIDAD OCUPACIONAL A LA ENTRADA. (%)

<i>Primera ocupación</i>	<i>Trabajadores transferidos</i>	<i>Trabajadores no transferidos</i>
Actividades no manuales		
Profesionistas y técnicos	18.6	41.1
Oficinistas	12.8	26.6
Vendedores	68.5	29.2
Otras	—	3.2
	99.9	100.1
	(27)	(195)
Actividades manuales calificadas y semicalificadas		
Calificadas	47.7	63.2
Semicalificadas	52.3	36.9
	100.0	100.1
	(30)	(61)
Actividades manuales no calificadas en la manufactura		
Relacionadas con el proceso productivo	69.1	77.0
Otras actividades	30.9	23.0
	100.0	100.0
	(97)	(243)
Actividades manuales en los servicios		
Servicios de reparación	28.3	30.2
Otras actividades	71.7	69.8
	100.0	100.0
	(46)	(192)

empresas industriales otro tipo de actividades no calificadas que no están necesariamente en relación con el proceso de producción. Estos puestos son ocupados por mano de obra no calificada, como macheteros, vigilantes y aseadores. Posiblemente esto contribuyó a aumentar la proporción de trabajadores no calificados en las industrias pesadas en comparación con las industrias livianas. Los trabajadores más jó-

venes con niveles de educación más elevados, probablemente fueron absorbidos en mayor proporción en actividades directamente vinculadas al proceso de producción y sometidos a programas de capacitación en el trabajo. A su vez, los trabajadores de más edad posiblemente son incorporados en ocupaciones de servicios, creados en las industrias manufactureras más complejas y que operan a mayor escala. Así, las diferencias en los requisitos para empleos industriales no calificados dependen del tamaño y de las características de la oferta de la mano de obra, del tipo de tareas que deben ser cumplidas y de la disponibilidad de programas de entrenamiento en el trabajo en los diferentes tipos de empresas.

Por otra parte, la entrada de trabajadores con niveles más altos de educación como mano de obra no calificada en ramas de servicios no personales, puede reflejar un mayor credencialismo en estos sectores en el decenio que se inicia a partir de 1960. Ello como resultado de una contracción en la demanda de mano de obra, concomitante a un aumento en la complejidad y la burocratización de las empresas de servicios directamente relacionadas con el crecimiento de la industria en campos como la banca, el financiamiento en general, o instituciones públicas orientadas a la educación, administración, salud y otros. Igualmente, si entraron trabajadores con niveles de educación relativamente altos en ocupaciones no calificadas en ese periodo, esto puede indicar una falta de oportunidad en los niveles de ocupación más elevados. Los trabajadores no transferidos que entraron en industrias pesadas y en otras empresas de servicios en ese decenio, tienen cerca de seis años promedio de educación, que no son suficientes para entrar a niveles de trabajo de oficina, y las oportunidades que se crean en ocupaciones calificadas y semicalificadas generalmente corresponden a ocupaciones que no son de entrada. Solamente están disponibles para trabajadores que ya están en la PEA, a través de un proceso de movilidad y no son ocupadas por los recién ingresados a la actividad económica, aunque sus niveles de educación sean más elevados.

Estos resultados sugieren una reducción en las oportunidades de empleo no manual en la ciudad de México para la cohorte que ingresó al mercado de trabajo en el decenio de 1960, y la existencia de barreras en la industria pesada y en los servicios no personales que dificultaron la entrada en las ocupaciones calificadas y semicalificadas. Así, la incorporación de las cohortes de entrada a la estructura productiva de la ciudad ha reflejado diferentes procesos experimentados por la sociedad durante esos años: intensa migración interna, cambios en la de-

manda de mano de obra por ramas de actividad específicas, cambios en la estructura educativa y en el credencialismo.

Comentarios finales

Análisis previos sobre la ubicación en la estructura ocupacional de la ciudad de México de migrantes y nativos,³³ señalan por un lado una reducción de las oportunidades de empleo en la capital, principalmente en el sector capitalista industrial de la economía, lo que ha estimulado un incremento de la absorción de mano de obra en los servicios. Por otro lado, se enfatiza que el aumento de la migración rural-urbana hacia la ciudad había acentuado la "hiperterciarización" de la PEA capitalina, ya que los migrantes rurales con baja educación eran incorporados principalmente en el sector servicios. Lo anterior se debía a la mayor dificultad de los migrantes rurales para encontrar un trabajo en el sector manufacturero como resultado del creciente credencialismo estimulado por la contracción de los empleos disponibles en estas actividades.

Los resultados de este trabajo permiten especificar y modificar, en parte, estas interpretaciones iniciales. Si bien es cierto que hay una creciente proporción de migrantes rurales que ingresan a la PEA de la ciudad de México en los años sesenta, no es posible sostener que hubo una creciente absorción de la mano de obra masculina transferida directamente de actividades agrícolas en el terciario, principalmente en los servicios personales.

No hay evidencia suficiente para afirmar que la industria manufacturera no está absorbiendo mano de obra no calificada y que los servicios personales la absorben de modo desproporcionado. En la industria manufacturera están las ramas más dinámicas (las industrias pesadas) que absorbieron una gran proporción de la mano de obra no calificada a partir de 1950. Más aún, ha sido la mano de obra masculina transferida con bajos niveles de educación y los trabajadores de edad más elevada quienes entraron en las industrias pesadas. Además, desde la década de los cuarenta los servicios relacionados con la producción industrial absorbieron más mano de obra que las otras ramas de los servicios.

³³ Véase especialmente Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México", *El perfil de México en 1980*, Vol. 3, México, Siglo XXI Editores, 1972, pp. 325-358, así como el estudio de Enrique Contreras, "Migración y oportunidades de empleo en la ciudad de México", incluido en el mismo volumen.

Es importante resaltar que el tipo de incorporación de la mano de obra transferida a la ciudad de México ha variado en el tiempo. Durante los años cuarenta el impulso industrial inicial demandaba mano de obra calificada, profesionistas, técnicos, obreros calificados que fueron reclutados desde otras ciudades del país y absorbidos en actividades no manuales en la capital. No obstante, ya en los cuarenta provenía de las áreas agrícolas un número considerable de flujos de migrantes que eran incorporados principalmente en las actividades de servicios y en la construcción.

A partir de 1950 la estructura industrial del país y de la capital se modifica: hay un creciente aumento de industrias pesadas sobre las livianas y una contracción general de empleos en la capital. Sin embargo, el empleo industrial crece más rápidamente que en algunas ramas del sector terciario, como los servicios distributivos, personales y sociales. Asimismo, la situación en el campo se deteriora y la migración de campesinos a la ciudad de México se incrementa considerablemente. La consecuencia de los dos procesos mencionados es que la mano de obra masculina transferida del campo a partir de los años cincuenta, y principalmente en los sesenta, incrementa su participación en las industrias manufactureras.

Otro aspecto que se deriva del análisis es que no es posible hablar de un creciente credencialismo en la ocupación manufacturera como un factor que ha dificultado la absorción de mano de obra con bajos niveles de educación en este sector. De hecho, la hipótesis inicial de que las oportunidades para los menos educados serían peores en la última década, básicamente en las industrias manufactureras intensivas en capital comparativamente con los otros sectores económicos, no ha sido respaldada por el análisis.

La absorción de mano de obra que tiene más de seis años de educación promedio, como trabajadores no calificados, tanto en la manufactura como en los servicios personales, sugiere una reducción en las oportunidades de empleo en los niveles no manuales de la estructura ocupacional. La educación es un factor muy importante para la inserción de la mano de obra en la economía, siempre que existan posiciones de altos niveles para ser ocupadas. Sin embargo, si dichas ocupaciones no se encuentran disponibles (ya sea porque no existen o porque fueron ocupadas por aquellos ya incorporados en la PEA), entonces la educación pierde su importancia como un factor determinante de la inserción ocupacional. Los resultados de este trabajo sugieren la hipótesis de que al trabajador no le produce ningún beneficio tener más

instrucción que la primaria completa, sin haber terminado la preparatoria, para entrar a la PEA en niveles de ocupación no manuales.

Finalmente, es importante mencionar que el análisis de cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA de la ciudad de México por primera vez ha resultado de gran utilidad. La comparación de las cohortes de mano de obra que ingresaron a la PEA capitalina en diferentes décadas, nos permitió vincular los cambios en el tipo de incorporación a la PEA con las transformaciones estructurales —económicas y demográficas— ocurridas en la ciudad durante el período analizado. Al recabar la información secundaria, varias dificultades impidieron incorporar a este análisis los cambios en los factores institucionales que afectan la contratación de mano de obra. En consecuencia, se puso mayor énfasis en el credencialismo como una práctica de contratación utilizada para ajustar la oferta y la demanda de mano de obra. Por ejemplo, para incorporar el papel de los sindicatos en las relaciones entre oferta y demanda de mano de obra serán necesarias investigaciones adicionales.

En resumen, los cambios en la incorporación ocupacional y sectorial de las cohortes analizadas reflejan el efecto conjunto de varios aspectos: la mayor creación relativa de empleos en la manufactura; el aumento de los requisitos educacionales para ingresar en los servicios no personales; la mayor participación femenina en las ramas de los servicios personales; la reducción de las oportunidades de empleos no manuales para la mano de obra que entra a la PEA; una creciente presión de la oferta de mano de obra no calificada sobre las oportunidades de empleo y el consecuente abaratamiento de salarios, que llevaría a la manufactura a conciliar cambios tecnológicos con la absorción de mano de obra no calificada.

Resumiendo, vale la pena insistir en que las tendencias observadas en la incorporación de la mano de obra en la PEA de la ciudad de México revelan que el fenómeno más importante no es, como se ha dicho con frecuencia, una baja absorción de mano de obra en las industrias y una elevada absorción en los servicios personales; por el contrario, una gran proporción de la mano de obra que se agrega a la PEA de la ciudad se asimiló a ocupaciones no calificadas, en forma casi invariable, del decenio de los cuarenta al de los sesenta, a pesar del aumento de los niveles educativos de las cohortes sucesivas de mano de obra. Es decir, la mano de obra absorbida por la PEA capitalina a lo largo del proceso de industrialización no fue beneficiada de modo significativo por el rápido desarrollo económico del país porque las ocupaciones no

calificadas son mal remuneradas en todos los sectores económicos.⁸⁴ Lo anterior refleja la desigualdad social y la distribución regresiva del ingreso que ha caracterizado el modelo de desarrollo mexicano, aun en áreas urbanas como la ciudad de México que es el polo más dinámico de la economía.

⁸⁴ H. Muñoz, *op. cit.*

APÉNDICE METODOLÓGICO

El presente análisis está basado en la información obtenida en la Encuesta sobre migración interna, estructura ocupacional y movilidad social en el área metropolitana de la ciudad de México. Dicho proyecto incluyó dos fases (A y B). El presente análisis utiliza datos de la etapa B, pero algunas características de la etapa A son necesarias para comprender el diseño muestral de la fase B.

La fase A fue aplicada a una muestra representativa del área metropolitana de la ciudad de México mediante la aplicación de una cédula de carácter colectivo en 2 500 viviendas.

Se trabajó con una muestra estratificada bietápica, basada en la estratificación habitacional del área metropolitana elaborada por el Instituto Mexicano del Seguro Social en 1962, a la cual se añadieron otros estratos formados por zonas que no existían o no fueron consideradas en dicha fecha, y por grandes unidades habitacionales de reciente construcción.

Se partió de 88 estratos homogéneos en función del tipo de viviendas, servicios urbanos, etc., de los cuales fueron extraídos en forma aleatoria y de acuerdo al peso relativo de cada uno de los estratos en la población un total de 500 manzanas, en las cuales se hizo un listado de las viviendas comprendidas. En la segunda etapa del muestreo se seleccionaron al azar 5 viviendas de cada listado de manzana.

Se recopiló información sobre todas las personas que vivían habitualmente en las 2 500 viviendas seleccionadas, que en total sumaron aproximadamente 13 000.

A partir de la muestra de la fase A se obtuvo la muestra de hombres de 15 a 64 años de edad para llevar a cabo lo que llamamos fase B. La población entrevistada en la fase A fue estratificada de acuerdo a tres grupos de edad, tres grupos ocupacionales y según su condición de nativo o migrante. A partir de las 18 casillas así constituidas se planeó seleccionar aleatoriamente a 60 individuos en cada casilla con el objeto de contar con suficientes casos para hacer comparaciones intra e inter-casilla. Sin embargo, el número de casos obtenidos en la fase A no fue suficiente para llenar todas las casillas con un número mínimo de casos, de ahí que se utilizaron otros métodos de muestreo adicionales para completar las celdas deficientes. El número total de entrevistas realizadas fue de 1104.

Este método de seleccionar un número fijo de individuos por casilla contribuyó a una sobrerrepresentación de algunas celdas y a la subrepresentación de otras en función del marco representativo del área metropolitana de la ciudad de México obtenido a través de la fase A. A fin de transformar la muestra B en una muestra representativa, se procedió a su ponderación. Se calculó un peso para cada individuo según la casilla a que pertenece. Los pesos de cada casilla fueron obtenidos dividiendo el número de casos en cada casilla de la fase A por el número de casos obtenidos en cada casilla de la fase B. Así por ejemplo, si en la casilla 1

de la fase A había 100 individuos y en la misma casilla se obtuvieron en la muestra B solamente 50, entonces cada individuo de esta casilla en la muestra B se multiplicó por dos. Esto permitió inflar la muestra B, según las proporciones existentes en el marco muestral, logrando así una mayor representatividad.

El cuestionario aplicado en la fase B incluye una historia de vida con datos sobre migración, ocupación, rama de actividad, etc., que fueron utilizados en este trabajo.

Para evaluar nuestros resultados de manera adecuada es importante no olvidarse de algunas limitaciones de la información. El diseño de la muestra, y particularmente la exclusión de la población femenina en este análisis, contribuyen posiblemente a una subestimación de los trabajadores no calificados. El hecho de que el diseño de la muestra sea basado en viviendas e incluya únicamente a los residentes habituales lleva a la exclusión de la población flotante (esto es, aquella que no tiene residencia fija en la ciudad) y contribuye a una subestimación de los trabajadores no calificados en los servicios personales, los servicios distributivos y la construcción. Esto, porque las actividades no calificadas en estos sectores están más sujetas a variaciones estacionales de la demanda.

CLASIFICACIÓN DE LAS OCUPACIONES Y RAMAS DE ACTIVIDAD.

En el presente análisis se consideró tanto la localización ocupacional como sectorial de la mano de obra entrante. La clasificación de los títulos ocupacionales de los entrevistados se basó en el Proyecto del catálogo mexicano de ocupaciones para la clasificación de la población económicamente activa del IX censo general de población de 1970 y en la Clasificación internacional de ocupaciones elaborada por la OIT. Los títulos ocupacionales fueron agrupados para este análisis en los siguientes grandes grupos:

Ocupaciones no manuales

- Profesionistas: todos aquellos que trabajan en actividades profesionales cuyas tareas no sean básicamente de administración y que tengan grado universitario.
- Técnicos: todos aquellos que trabajan en actividades subprofesionales y que tengan preparación técnica pero no tengan grado universitario.
- Gerentes: todos aquellos que dirigen una empresa o parte de ella.
- Oficinistas: todos aquellos que hacen trabajo secretarial, manejo de archivos, trabajo administrativo, etc.
- Agentes y Vendedores: todos aquellos cuya actividad principal es vender. No incluye aquellos que hacen limpieza, ayudantes de comercio, vendedores ambulantes, etc.
- Supervisores: todos aquellos cuya actividad principal es supervisar las actividades de otros trabajadores.

Ocupaciones manuales

- Trabajadores calificados y semicalificados: todos aquellos que desempeñan actividades calificadas o semicalificadas en todos los tipos de empresas. Actividades calificadas y semicalificadas son aquellas que requieren algún conocimien-

to sobre la operación y reparación de máquinas, que requieren el desempeño de tareas complejas y algún tipo de entrenamiento formal o informal.

—Trabajadores no calificados: todos aquellos que trabajan en el proceso productivo pero que no operan máquinas, los ayudantes y aprendices, aquellos que hacen trabajos no calificados en la construcción y en los servicios, tales como lustrabotas, trabajadores domésticos, empaques, vigilantes, cargadores, mozos, vendedores ambulantes, etc. Este grupo ocupacional también incluye a los trabajadores agrícolas, peones y ejidatarios. No incluye a los administradores de haciendas y a los propietarios agrícolas.

Los trabajadores manuales no calificados fueron clasificados según el tipo de rama de actividad donde ellos desempeñaban sus actividades ocupacionales. La codificación de las ramas de actividades se hizo en base a la clasificación de la OIT. Dicha lista de ramas de actividades a tres dígitos fueron agrupados en seis categorías, que incluyen:

Industrias manufactureras livianas: todas las ramas dedicadas a la producción de alimentos, bebidas, tabaco, textiles, prendas de vestir, artículos de cuero, calzados, productos de madera y muebles.

Industrias manufactureras pesadas: todas las ramas dedicadas a la producción de productos químicos, minerales no metálicos, productos de papel, productos de metal, maquinaria y equipos.

Servicios no personales: todas las ramas dedicadas al transporte, comunicación, comercio al mayoreo y al menudeo, actividades bancarias, financieras, servicios prestados a las empresas, servicios de salud, educación, instituciones religiosas, organizaciones gubernamentales y no lucrativas.

Servicios personales: todas las ramas dedicadas al servicio doméstico: hoteles, restaurantes, servicios de reparación, lavanderías, salones de belleza, diversiones.

Construcción.

Otras ramas: agricultura y minería.

Se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1976 en Imprenta Madero, S. A., Avena 102, México 13, D. F. Se tiraron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición. Cuidó de la edición el Departamento de Publicaciones de El Colegio de México.

Nº --- 728

Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos

1. <i>Sistemas de relaciones obrero-patronales en América Latina</i> , por Rodolfo Stavenhagen y Francisco Zapata (2ª edición)	\$ 12.00	Dls. 1.10
2. <i>Las migraciones rural-urbanas</i> , por Claudio Stern (2ª edición)	12.00	1.10
3. <i>Control político, estabilidad y desarrollo en México</i> , por José Luis Reyna (2ª edición)	12.00	1.10
4. <i>Las relaciones entre el movimiento obrero y el gobierno de Salvador Allende, 1970-1973</i> , por Francisco Zapata	5.00	0.50
5. <i>Aspectos psicológicos del rendimiento escolar</i> , por Jorge Padua	5.00	0.50
6. <i>Estado y sociedad civil: patrón de emergencia y desarrollo del Estado argentino, 1810-1936</i> , por Leopoldo Allub	8.00	0.80
7. <i>El proceso chileno de transformación y los problemas de dirección política, 1970-1973</i> , por Hugo Zemelman	5.00	0.50
8. <i>Organización de las sociedades de crédito ejidal de La Laguna</i> , por Silvia Gómez Tagle	8.00	0.80
9. <i>Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano</i> , por Jorge A. Bustamante	12.00	1.10
10. <i>Agricultura capitalista y agricultura campesina en México (diferencias regionales en base al análisis de datos censales)</i> , por Kirsten A. de Appendini y Vania Almeida de Salles	12.00	1.10
11. <i>Tensiones estructurales y diferenciación en las organizaciones: ¿Un caso de acumulación teórica?</i> , por Viviane B. de Márquez	12.00	1.10
12. <i>Paquete estadístico para las ciencias sociales (SPSS): oferta y condiciones para su utilización e interpretación de resultados</i> , por Jorge Padua	15.00	1.30
13. <i>Los mineros de Chuquicamata: ¿productores a proletarios?</i> por Francisco Zapata	15.00	1.30

Pedidos a:

El Colegio de México
 Departamento de Publicaciones
 Guanajuato 125. México 7, D. F.
 Tels.: 584-05-85 y 584-86-63

